

TIERRA DE LECHE Y MIEL

Ríos blancos
inundaron la tierra,
y la plenitud del Don
se hizo ubres llenas,
maduras y serenas.

-desborde diluvial
de vías lácteas,
mar del bautismo primero,
profecía nueva
de peregrinos lactantes
prendidos a senos maternos-

(Reventó una estrella
y el mundo
se embriagó de leche)

La miel

-densa sabiduría del panal-
gritó a pulmón lleno
su dulzura

a todo ser que alienta,
entrando en desposorio
con quienes,
detrás del río seco,
pisaron pastos altos y tiernos
clavando profunda herida
en la tierra
del misterio y la promesa

-escuderos y espadas de doble filo,
manos de paz sobre el arado.

La abundancia nació,

violenta y desbordante
con ojos luminosos
que olvidaron
el antiguo llanto mendigo
de miradas ciegas.

Los torrentes de leche y miel

-espeso manantial de lunas,
goteo del alma de las flores,
camino de cera...

fueron surcados

por constelaciones angélicas
que no sabían si esta tierra
era o no el cielo (HM)